

capítulos se ven enriquecidos con una abundante bibliografía, que permite al autor reducir al mínimo las notas al pie de página.

Bajo la dirección de W. P. Eckert, N. P. Levinson y M. Stohr ha sido publicada esta obra colectiva, *Antijudaísmo en el Nuevo Testamento*¹⁷ que recoge las ponencias y discusiones tenidas en Arnoldshain im Taunus, desde el 31 de mayo al 31 de junio de 1966 por un grupo de exegetas pertenecientes a diferentes confesiones. Se trataba de preguntarse, con afán científico, y sin dejarse llevar por ambiciones apologéticas o pretensiones concordistas, que últimamente no cooperan al verdadero ecumenismo, si verdaderamente no proporciona el mismo Nuevo Testamento la última raíz de un antisemitismo que eclosiona periódicamente y no parece encontrar suficiente justificación en razones meramente políticas o económicas. Una primera respuesta a la cuestión podría encontrarse en el argumento tradicional de los católicos: si el Nuevo Testamento contiene pasajes antisemiticos no puede ser la revelación de Dios (cfr. vgr. el libro de G. Baum, *Los judíos y el evangelio*); pero esa es justamente la cuestión para el público no cristiano; y esa es la tentación que aún sufre el lector cristiano frente a determinados pasajes. Es necesario responder sobre el mismo texto. Para ello hay que indagar diferentes aspectos: la concepción que se tenga, vgr. de inspiración, afecta directamente el problema. Si la inspiración se concibe insistiendo desproporcionadamente sobre la autoría de Dios, en detrimento de la acción humana, cada frase y palabra aparece como expresión de Dios, y se hace más difícil la intelección de algunos textos. Si se pone en su justo punto la presencia del hombre, asumido con todos sus condicionamientos, entonces hay que indagar en cada caso donde cae el peso de la afirmación, y se requiere aquí elaborar criterios aptos para delimitarlo. En cuanto uno deja a la vista la acción humana, hay que tener cuenta del género literario en que ese autor se expresa: es diferente el género profético del género didáctico; y en aquel pueden entenderse muchas afirmaciones, similares a las que los mismos profetas del A.T. realizaron, sin que por ello se los pueda argüir de antisemitismo; hay que tener cuenta del grupo humano a que pertenece el autor, ya que en el momento de Cristo el fenómeno judío es multifacético; y también lo es el ambiente cristiano de la primitiva Iglesia. La tarea de los especialistas debe complementarse en esta búsqueda: el historiador deberá fijar las condiciones ambientales de cada texto; y sobre la base de una exégesis minuciosa, se podrá alcanzar la verdad teológica que preside y es expresada en el texto. Este encuentro ha sido, así lo manifiesta la presente publicación, el testimonio científico de esta necesidad de colaboración, al tiempo que un testimonio religioso del interés de las diferentes confesiones en encontrar sólidos puntos de contacto,

¹⁷ *Antijudaismus im Neuen Testament?*, Kaiser, München, 1967, 213 págs.

afrontando con valentía la tarea de expresar cada cual su verdad. Nombres tan prestigiosos como los de J. Gnilka, N. Lohfink, W. G. Kummel, F. Musnner, K. H. Schelkle, y otros, abordan la exégesis de diferentes pasajes antisemitas de difícil lectura: la polémica antijudía de 1 Tes.; Jesús y la ley; los viñadores homicidas; los anatemas sobre escribas y fariseos; la automaldición del pueblo de Israel en el texto de Mateo (27^o 23-25); el problema teológico de la salvación fuera de Cristo. El último capítulo de esta obra está dedicada a las discusiones sobre cada ponencia.

PATRISTICA

Nos ha llegado el cuarto y último tomo de los *Himnos* de Romano el Cantor, de la colección Sources Chretiennes¹. Como ya lo anunciara Grosdidier de Matons (traductor y comentarista de la obra) en la introducción general que encabeza el primer tomo, este cuarto volumen abarca los himnos de Pasión, Resurrección, Ascensión y Pentecostés. Como en los volúmenes anteriores, cada himno es precedido por una introducción dividida en dos partes. En la primera se explica la redacción del texto, su sentido litúrgico y teológico. En la segunda se analiza la construcción poética, su métrica y su ritmo.

R. Brox es el autor de *Revelación, Gnosis, y mitos gnósticos en Ireneo de Lyon*²: estudio sobre la apologética de San Ireneo ante las numerosas tendencias gnósticas de su época. Brox comienza con una introducción sobre la gnosis y los mitos paganos, y sus relaciones con la iglesia naciente. Después de la introducción, la obra se divide en tres capítulos principales. El primer capítulo se refiere a los principios gnósticos en la interpretación de la Escritura y al recto uso que Ireneo hace de estos principios en su doctrina escriturística. El segundo capítulo está dedicado a la eclesiología de Ireneo. La concepción gnóstica permite a Ireneo mostrar la continuidad en la Iglesia de la misión autoritativa de Cristo. En el tercer capítulo, Brox muestra cómo Ireneo establece la distinción entre la verdadera gnosis y la falsa. Ireneo encuentra los criterios para distinguir una de otra en los rasgos fundamentales de la Historia de la Salvación y en la recta manifestación de la Imagen de Dios. En un breve cuarto capítulo, Brox expresa la razón última en que Ireneo funda la ver-

¹ Romanos le Mélode, *Hymnes*, IV, Edit. Du Cerf, París. 1967, 603 páginas.

² N. Brox, *Offenbarung, Gnosis und gnostischer Mythos bei Irenäus von Lyon*, Pustet, München, 1966, 232 págs.

dadera gnosis de Dios: la iniciativa de Dios de revelarse al hombre. El libro tiene un índice de citas escriturísticas y patrísticas y otro de palabras importantes que facilitan su utilidad.

H. König es autor de *El pensamiento orgánico de Agustín*³, donde pretende mostrar el principio organizador del pensamiento agustiniano. König delimita su investigación en el ámbito de las ideas sociológicas, políticas e históricas de San Agustín. Esta delimitación no obsta a que el autor comience ubicándose en el encuadre más amplio de la ontología agustiniana. Así, parte de la creación como unidad y como jerarquización dinámica de los seres, que parten de Dios y terminan encontrando en Dios la plenificación de sus dinamismos. Esta cualidad fundamental de la creación alcanza su momento más importante y más consciente en el hombre. Las estructuras humanas y sociales son analizadas como consecuencias de estas tendencias unificadoras y jerarquizantes. Estas estructuras, al ser insertadas en lo sobrenatural, constituyen la totalidad unificante y diversificadora del Cuerpo Místico de Cristo. Por último el autor considera la realización de esos dinamismos humanos en la ciudad de Dios y en la ciudad terrena, analizando la dialéctica de la historia en San Agustín. El libro termina con una apreciación autocrítica de los alcances que puede tener este trabajo en el conocimiento de la doctrina agustiniana.

La Gnosis, su naturaleza y testimonios sobre ella, Robert Haardt⁴ publica una antología de escritos gnósticos. Los escritos están agrupados en tres secciones. Una primera sección abarca escritos gnósticos ni maniqueos ni mandeístas. La segunda sección reúne escritos maniqueos. La tercera reúne escritos mandeístas. La primera sección está constituida por textos de Justino, Ireneo, Hipólito, Orígenes y otros heresiólogos cristianos en los que se da noticia de las doctrinas gnósticas; pero en esta sección también se agrupan textos originales, como el tratado de Poimandres, el Apócrifo de Juan, el Evangelio de la Verdad, etc., extraídos principalmente del Corpus Hermeticum, del Papyro Berolinense, de los escritos de Chenoboskion. La segunda sección reúne escritos originales —como el Libro Copto de Salmos o los Capítulos del Maestro— y escritos cristianos —sobre todo de San Agustín referentes al maniqueísmo—. La tercera sección agrupa escritos mandeístas extraídos del Libro de Adán. Consta del Ginza Derecho, que ensaya una cosmogonía, y del Ginza Izquierdo, que ensaya una antropología. Haardt encabeza la antología con una buena introducción sobre la naturaleza y la historia de la Gnosis y sobre los trabajos de interpretación. Además, cada escrito gnóstico original está precedido por una breve noticia sobre el documento de donde procede, y sobre la traducción de donde ha sido extraído.

³ H. König, *Das organische Denken Augustins*, Schöningh, Paderborn, 1966, 164 págs.

⁴ R. Haardt, *Die Gnosis, Wesen und Zeugnisse*, Müller, Salzburg, 1967, 352 págs.

Bajo el título de *Cánticos de alabanza desde el desierto*⁵, la colección *Sophia* publica una selección de himnos de Efrén de Siria. Se los reúne en cinco capítulos: himnos de Navidad; himnos pascuales; himnos sobre la Iglesia y la Virginidad; himnos contra herejes o en defensa de la Fe; himnos del Paraíso y poesías nisibenas. La traducción de los textos es de E. Beck, ya conocida por el *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*. El mismo Beck, en unas diez páginas, nos introduce en el conocimiento del autor, de los textos, de su estilo y de su temática.

La misma colección *Sophia*, publica, también, en alemán, el tratado *Sobre el Espíritu Santo*⁶, de Basilio de Cesarea. La traducción del griego al alemán es hecha a partir del texto crítico publicado por la colección *Sources chrétiennes*, y estuvo a cargo de M. Blum. En una breve introducción, Blum ubica el tratado en las coyunturas históricas que determinaron su redacción, y ofrece una explicación somera de la dialéctica y de la teología basilianas.

Bajo el título de *Soledad feliz*, E. Bierzychudek⁷ publica una selección resumida de su tesis doctoral, defendida en la Gregoriana. Recorre el vocabulario agustiniano —como lo indica el subtítulo— relacionado con la idea de la soledad cristiana. El método usado por el autor consiste en abordar cada palabra, y desentrañar su sentido en el contexto agustiniano. En el análisis de cada palabra parece claro el dinamismo del pensamiento agustiniano, que se apoya en la filosofía pagana (estoica y neoplatónica sobre todo), pero que la hace entrar en una evolución plenificante al ponerla en contacto con la Biblia y con su experiencia cristiana. El autor va considerando cada palabra por separado, pero a veces las agrupa cuando en el uso agustiniano expresan una misma idea fundamental. El autor de este modo recorre unas sesenta palabras o frases importantes para el tema elegido. Limita su estudio a los escritos agustinianos anteriores a las luchas antipelagianas: abarca pues desde 391 al 412. El vocabulario analizado es dividido en tres grandes grupos: 1. palabras que San Agustín ya usaba antes del 391; 2. palabras que aparecen, y cuyo uso prevalece desde 391 al 412; 3. palabras que recién aparecen después del 400. Leyendo este "vocabulario", se saca una idea matizada de lo que entiende San Agustín por soledad cristiana. El estudio está precedido por una bibliografía selecta. La redacción clara y sencilla facilita la lectura.

S. Frank traduce al alemán, introduce y explica la obra de Rufino de Aquilea *Monjes en el Egipto cristiano primitivo*⁸ (en latín: *Historia*

⁵ Ephräm der Syrer, *Lob-gesang aus der Wüste*, Lambertus, Freiburg, 1967, 110 págs.

⁶ Basilius von Cäsarea, *Über den Heiligen Geist*, Lambertus, Freiburg, 1967, 118 págs.

⁷ E. Bierzychudek, *Beata solitudo*, Real Monasterio de El Escorial, cfr. Ciudad de Dios, 179 (1966), pp. 5-46.

⁸ S. Frank, *Mönche im frühchristlichen Ägypten*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 160 págs.

Monachorum in Aegypto). En el prólogo da una breve noticia histórica del texto y traza, en pocas páginas, una semblanza completa de la primitiva vida monacal en Egipto. La explicación la hace con notas breves y oportunas ubicadas al final del libro. Agrega, además, un índice de citas escriturísticas. Esta traducción es un aporte para difundir el conocimiento de nuestras fuentes patrísticas. Pero, además, la narración de Rufino nos pone en contacto con las actitudes concretas de los cristianos en su esfuerzo por alcanzar la perfección, y nos mueve, a los cristianos de hoy, a que sepamos descubrir nuevos recursos para vivir plenamente la vida de Cristo en el mundo actual.

W. Nigg y W. Schamoni publican *La vida de San Ambrosio*⁹, prologada y explicada por Ernst Dassmann. El núcleo del libro está constituido por la Vida de Ambrosio, escrita por Paulino de Milán. A ésta se agregan seis cartas de Ambrosio, dirigidas al emperador o a su hermana Marcelina, y algunos trozos entresacados de seis obras del Santo. El libro es completado con cuatro breves pasajes de las "Confesiones" donde Agustín habla de Ambrosio, y con tres párrafos de la *Historia de la Iglesia* de Rufino de Aquilea. Dassmann nos introduce en el libro con un prólogo abundante donde enfoca la personalidad de Ambrosio como obispo, como político, como teólogo y como director espiritual. Ubica cada carta o cada escrito de Ambrosio con una breve noticia histórica previa; lo mismo hay que decir para los textos de Agustín y de Rufino. La traducción de la *Vida* escrita por Paulino, fue hecha por Ilona Opelt, quien, además, agrega una explicación referente al texto y notas aclaratorias que figuran al final del libro. La misma I. Opelt tradujo los demás pasajes, excepto tres cartas de Ambrosio, cuya traducción se debe a Lothar Schläpfer.

TEOLOGIA

Muchos son los libros sobre la teología de nuestro tiempo, que quieren poner al alcance de amplios círculos de lectores la teología conciliar. Y entre ellos, unos miran sobre todo al presente, y otros tratan sobre todo de anticipar el mañana. Tal es la obra de J. Mullor García, titulada *La nueva Cristiandad*¹, que trata de explicitar las nuevas dimensiones de la verdad del cristianismo, o sea, de la santidad, de la fe, de la Iglesia y de la autoridad en su seno, de la co-responsabilidad de los obispos en la

⁹ *Das Leben des heiligen Ambrosius*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 156 págs.

¹ J. Mullor García, *La nueva cristiandad*, BAC, Badrid, 1966, 327 págs.

solicitud por la Iglesia conciliar, de los presbíteros y religiosos y laicos; y tantas otras dimensiones nuevas que el autor trata de esbozar, no a base de solos hechos —riqueza y pobreza, guerra y desarme, desarrollo y atraso, nacionalismo e internacionalización— por existenciales que sean, sino a base de las ideologías, los humanismos, la libertad, el personalismo, el diálogo, el trabajo y la paz: "la historia de la Iglesia muestra cómo, mediante la solución —ideológica— de los problemas esenciales, se ha conseguido siempre esclarecer los existenciales: las ideas han iluminado las cosas" (p. XXII). Por fin, nos interesa subrayar que el autor subraya, por lo general, "la responsabilidad personal del cristiano en la construcción de la nueva cristiandad... Más que de las cosas que se han de renovar, aquí se trata de considerar cómo hemos de *renovarnos* nosotros" (p. XXIII).

J. M. Connolly, en la obra que nos acaba de llegar en su traducción francesa titulada *La renovación teológica en la Francia contemporánea*², nos ofrece un panorama teológico regional, pero de gran importancia —aunque no única— en toda la Iglesia. El núcleo central lo constituyen los aportes de A. Dondeyne en el tema de la fe y la razón; de H. de Lubac, en el de Dios y la Iglesia; de Y. Congar, en el de la Iglesia y las Iglesias; P. Teilhard de Chardin, en el de la Iglesia y las ciencias; y de J. Danielou, en el de los Padres y la Iglesia. Precede una introducción en dos grandes capítulos, sobre las tradiciones históricas de la teología francesa, y sobre la tradición intelectual e histórica de la teología francesa contemporánea. Y sigue, al ya mencionado capítulo central sobre los grandes temas de esa teología, sendos capítulos sobre su espíritu de adaptación, y sobre sus relaciones con el magisterio eclesial. En un prólogo especial para esta traducción francesa, P. Albin Martel nos explica el por qué de su publicación, sus ventajas y limitaciones (respecto de autores como Chenu e incluso Teilhard), y el complemento —y aún corrección— que la presente obra encontrará en otra del mismo autor, en preparación para su traducción francesa, titulada *Historia humana y palabra de Dios*. Lo que la obra puede perder desde el punto de vista de la *vivencia personal* —que el autor no ha tenido con todos los autores que presenta— lo gana sin duda en cierta *objetividad*, por la distancia interpuesta entre él y esos autores.

G. Chabanis, bajo el título de *Gustave Thibon, testigo de la luz*³, resume la obra, o mejor el espíritu de este pensador francés, que, en la opinión de J. Madaule —autor del prefacio—, tiene una extraordinaria proximidad y convergencia con Simone Weil y, por tanto, gran actualidad. Fundamentalmente la obra de Chabanis se refiere a la persona y al pen-

² J. M. Connolly, *Le renouveau théologique dans la France contemporaine*, Saint-Paul, Paris, 1966, 239 págs.

³ Ch. Chabanis, *Gustave Thibon*, Beauchesne, Paris, 1967, 225 págs.